

"Ante un orden social injusto....."

"Hace falta asumir el desafío de un Proyecto Nacional"

Concertamos la entrevista con Luis Molinari Romero, Secretario de la Juventud del Gobierno de Córdoba porque nos interesa, ante el Encuentro Nacional de Juventudes convocado por la Iglesia, conocer la opinión de este sector juvenil que está desarrollando una experiencia concreta de participación a nivel gubernamental. He aquí lo sustancial de nuestra conversación con este joven de 31 años, padre de dos hijos, abogado y profesor universitario.



T.L.: ¿Cuáles fueron las motivaciones fundamentales que llevaron a la creación de una "Secretaría de la Juventud" y cómo evalúa Ud. la acción desplegada?

L.M.R.: El Gobierno de Córdoba al proponer esta experiencia pionera en Argentina partió de una valoración sobre la marginación de la juventud durante tantos años de desencuentro nacional. Se necesitaba una reparación fundamental. Hacía falta una demostración cabal de que el gobierno entendía el valor de la juventud, no por coqueteo demagógico o halago electoral, sino por valoración real del rol de la juventud dentro de la sociedad como portadora de cuestionamientos y aportes a un cambio fundamental de estructuras. Y comenzamos a abrir un camino... Esto no es simple. Tiene todas las dificultades y riesgos propios de una experiencia nueva. Y tiene el desafío fundamental de encontrar el perfil propio de un organismo que de alguna manera viene a romper el esquema natural de distribución de competencias dentro del gobierno.

Para nosotros la evaluación hasta este momento es positiva, y avanzamos hacia lo que es nuestro objetivo fundamental: una política integral dirigida a la juventud con participación plena de este sector social. Esta es una tarea silenciosa. Pero marchamos hacia una acción dirigida a la juventud, que no pase solo por esta Secretaría, sino por las distintas áreas de gobierno: deporte, cultura, educación, trabajo agricultura, asuntos sociales, etc... Este es el aporte más importante que el Gobierno de Córdoba hace en el Encuentro Nacional de la Juventud y en el 86 se verán los resultados.

T.L.: ¿Qué análisis hace de la juventud argentina? ¿Cuál es su situación actual? ¿Cómo evalúa la canalización de sus expectativas de participación?

L.M.R.: El fenómeno de desintegración nacional, agudizado en estos últimos ocho años, ha afectado de un modo especial a la juventud. Nuestro país era uno de los pocos países del mundo que se daba el lujo de encontrar un sector de la sociedad que cumplía una etapa biológica en forma de expectativas satisfechas, de paso intermedio entre una posición de infancia-adolescencia hacia una posición de adultez. Y esto acarrió como rasgo distintivo un aporte fundamental de la juventud a los cambios sociales.

Cualquiera sea la óptica política en la cual uno se inscriba no puede dejar de reconocer que aquellos cambios estructurales, en los distintos campos, siempre fueron originados en movimientos juveniles. Por cordobés, me gusta mencionar el tema de la Reforma, pero no es éste el único ejemplo, por supuesto.

Cuando en nuestro país se instaura un proyecto de destrucción de un destino de independencia nacional, que va mucho más allá de los últimos siete u ocho años, alterado a veces por la reacción del pueblo, se plantea como uno de los objetivos fundamentales una suerte de anestesia a la juventud, que no significa sólo dejarla indiferente sino que en algunos casos significó la destrucción física. Además del hecho de haber perdido buena parte de una generación argentina, que nos duele y nos desangra todavía, está el haber violado la creencia de la juventud en determinados valores fundamentales de la sociedad.

Cada generación en una sociedad significa en definitiva un proyecto de vida. Cuando este proyecto es frustrado es la sociedad misma la que se está amputando. Nosotros creemos que estas consecuencias las vamos a tener que pagar y por mucho tiempo.

T.L.: En distintos núcleos de jóvenes y nosotros lo constatamos específicamen-

te en el ámbito de los jóvenes cristianos— se cuestiona toda acción institucional (sea religiosa, política, gubernamental o gremial) dirigida a los jóvenes porque se teme a la "utilización" del número o de su capacidad movilizadora. ¿Qué respuesta tiene la Secretaría de la Juventud, como institución gubernamental a este cuestionamiento?

L.M.R.: A la juventud de hoy le cuesta volver a creer, a pesar del avance que hemos tenido en cuanto a las distintas instancias de participación política. ¡Pero no creer en determinado sector o partido, le cuesta creer en el destino de la sociedad! Y dentro de esto se inscribe esa especie de prevención a todo lo que sea manoseo o "utilización", que siempre han existido tras éstos proyectos de aniquilamiento. Yo creo que esto es válido. Significa un avance. De todas maneras creo que hay un mensaje importante para la juventud. Hace falta asumir el desafío de lo que significa la creación de un proyecto nacional, que necesita de la participación y el debate de la juventud y de todos los sectores sociales. El mensaje para estos tiempos es el de la participación y la movilización. Pero no participación y movilización para nada, sino con determinados objetivos. ¿Qué significa esto? Cada sector lo habrá planteado desde su óptica, pero nosotros buscamos uno en la que coincidiríamos todos, que es el fortalecimiento del sistema democrático como único sistema de convivencia social.

T.L.: ¿En este contexto cómo analizan la convocatoria de la Iglesia a este Encuentro Nacional de Jóvenes, que se concreta en un momento en que desde algunos sectores de la jerarquía eclesial no se oculta un cuestionamiento a determinadas políticas del gobierno que tienen directa relación con la juventud, como es por ejemplo el tema educativo?

L.M.R.: Dentro de este marco de participación y de movilización, nosotros hemos instado permanentemente a la juventud a la participación en los partidos políticos, las federaciones estudiantiles, etc... Y llega esta instancia en que la Iglesia asume también este mensaje, a través de su tarea de evangelización, como culminación de su trabajo en la pastoral de la juventud.

Nosotros hemos prestado el más decidido apoyo a esta convocatoria de la Iglesia. El Gobierno provincial ha declarado este evento de interés provincial. Hemos dado además, dentro de las posibilidades, los medios y recursos, sobre todo de infraestructura, para que esto llegue a feliz término. Y lo hacemos en el convencimiento de que ésta es una instancia más en lo que significa participación y movilización de la juventud. No es la única, ni la primera, ni la última. Es una instancia más. Da la casualidad de que Córdoba ha sido este año sede de dos eventos de esta naturaleza. Uno apuntaba al aspecto de la representatividad. Fue el Congreso, en mayo, del que nosotros fuimos organizadores. Y éste que es convocado por la Iglesia que, más allá de toda posición religiosa, tiene un rol de síntesis. Pensamos en la Iglesia como punto de Encuentro. No la pergeñamos como un punto de desencuentro, que pueda entrar a competir o batallar desde la óptica de un actor político más. Pensamos en este Encuentro como que sirva al encuentro de la juventud argentina. No para el choque de las juventudes del país. No para el antagonismo, que tanto el país como la Iglesia han sufrido. Cuando la Iglesia deja de lado su rol de sintetizadora entra a competir con los sectores políticos. Y allí se pone en peligro no sólo la sociedad, sino a la misma estructura de la Iglesia como comunidad. Algunas declaraciones, que juzgamos personales y no representativas de la Iglesia, ciertamente que no ayudan a lograr esta



Luis Molinari Romero, Secretario de la Juventud

visión de Iglesia como punto de síntesis. La Iglesia tiene un deber fundamental en la orientación de la juventud. Hay temas importantes como la educación en los que está bien que se opine y se debata. Pero también me parece importante la forma en que se lo haga. Que no sea un mensaje que confunda.

Nuestra sociedad argentina organizada institucionalmente supone confiar las facultades de gobierno a aquel sector político que habiendo sometido su proyecto a la consideración del pueblo ha merecido su consenso. Y así en el tema educación, como en otros fundamentales del país el gobierno tiene una facultad indelegable otorgada por el pueblo. Nos parece importante que se respete esto. Se podrá discrepar, pero este es el proyecto que la mayoría del pueblo votó. Esto hace a la esencia del sistema democrático.

T.L.: Los jóvenes que se reúnen en Córdoba tienen entre sus temas el de la marginación social y Ud. ha hablado del

desafío de crear un proyecto nacional y la necesidad de un cambio de estructuras. Nos interesan algunas precisiones...

L.M.R.: Hay una necesidad de sinceramiento de la sociedad argentina. Debemos crear un clima para el debate que defina una identidad nacional. No creo que nadie tenga la fórmula. El proyecto que necesitamos se asienta sobre un mundo conflictivo que debate la inserción de los estados en un orden internacional intrínsecamente injusto. Pero debemos discutir primero nuestro orden interno que también es injusto. Tenemos un imperativo de la hora. Porque no podemos poner delante la estabilidad democrática sin antes asegurar la vigencia de la democracia para todos y cada uno de los habitantes de la nación. Pero no la democracia formal, sino la democracia con la que, como decía el slogan de la campaña de mi partido, "se come, se educa, se vive"... El cambio de estructuras apunta a esto.

Nuestro orden social es injusto porque cuando hablamos de descreimiento de la juventud, etc., es porque hay causas. No puede haber proyecto nacional con un orden injusto. Y no puede haber proyecto nacional en la medida que no logremos una efectiva distribución de la riqueza. Este es el cambio de la estructura fundamental, que no significa desconocer el rol del capital. Pero sí ubicar el capital en su lugar, al igual que la fuerza de trabajo en miras al conjunto social. Juan XXIII decía que se debe no sólo asegurar la propiedad privada sino también difundirla, que es extenderla a todos. Nosotros no podemos sostener que tenemos un orden social justo en tanto y en cuanto no aseguremos el acceso de la propiedad privada de todos los habitantes de la nación; no aseguremos la educación como herramienta de liberación del hombre. La sociedad está alterada. Reconozcamos. El 30 de Octubre no significa un pasaporte a la felicidad. Se inicia un proceso que tiende a la reparación de las injusticias, pero sobre la base de ruinas. En este camino estamos. Y es una responsabilidad como jóvenes y como argentinos a la que todos estamos convocados.

Norma San Nicolás

ADHESION

"SOLIDARIDAD" COOP de Consumo, Crédito, y Vivienda
"Solos, somos individuos tratando de sobrevivir, juntos somos hermanos luchando por vivir..

FERNANDEZ Hnos.

EMPRESA CONSTRUCTORA

Rómulo Bogliolo N° 2550 - Bo. Poeta Lugones

- T.E. 715679 - (5000) Córdoba



KIOSCO

"La Merced"

de ENRIQUE LAYUS

365 días del año a su disposición

25 de mayo 79

Córdoba